Manuel y Miguel de Lardizábal y Uribe y el Estatuto de Bayona

(Manuel and Miguel de Lardizábal y Uribe and the Statute of Bayonne)

Orella Unzué, José L.

Univ. de Deusto. Camino Mundaiz, 50. 20012 Donostia-San Sebastián
jorella@ud-ss.deusto.es

BIBLID [ISBN: 978-84-8419-179-7 (2009); 233-254]

Nacidos en México de familia originaria de Segura y universitarios en Nueva España, culminaron sus estudios de derecho (Manuel) y de Filosofía (Miguel) en la Universidad de Valladolid. Se estudia la presencia de Manuel en Bayona y en la corte del nuevo rey José I Bonaparte. Se le sigue luego la trayectoria como miembro del Consejo de Castilla. De Miguel se describe su participación en el Consejo de Regencia pero se rechaza su presencia en Bayona.

Palabras Clave: Manuel de Lardizábal y Uribe. Miguel de Lardizábal y Uribe. Estatuto de Bayona. José I rey de España. Real Seminario de Vergara.

Mexikon jaio ziren, jatorriz Segurakoa zen familia batean. Unibertsitate-ikasketak Espainia Berrian egin eta Valladolideko Unibertsitatean burutu zituzten, Zuzenbidean (Manuelek) eta Filosofian (Miguel). Ikertzen ari da Manuel Baionan egon ote zen, Jose I.a Bonaparte erregearen gortean. Haren ibilbideari jarraiki, badakigu Gaztelako Kontseiluko kide izan zela. Miguelek Erregentzia Kontseiluan parte hartu zuela idatzi da, baina baztertuta dago Baionan izan zenik.

Giltza-Hitzak: Manuel de Lardizábal y Uribe. Miguel de Lardizábal y Uribe. Baionako estatutua. José I. Espainiako erregea. Bergarako Errege Mintegia.

Nés au Mexique d'une famille originaire de Segura et universitaires en Nouvelle Espagne, ils terminèrent leurs études de droit (Manuel) et de Philosophie (Miguel) à l'Université de Valladolid. On étudie la présence de Manuel à Bayonne et à la cour du nouveau roi Joseph I Bonaparte. On continue ensuite sa trajectoire en tant que membre du Conseil de Castille. On décrit la participation de Miguel au Conseil de Régence, mais on réfute sa présence à Bayonne.

Mots Clé : Manuel de Lardizábal y Uribe. Miguel de Lardizábal y Uribe. Statut de Bayonne. José Ier Roi d'Espagne. Séminaire Royal de Bergara.

1. ORIGEN DE LOS LARDIZÁBAL

Las fuentes documentales nuevas no tienen duda alguna en afirmar que Manuel de Lardizábal y Uribe lo mismo que su hermano Miguel de Lardizábal y Uribe nacieron en la aldea de San Felipe, diócesis de Puebla de los Ángeles, en Nueva España como hijos legítimos de Francisco Ignacio de Lardizábal y Elorza y de Doña Isabel María de Uribe y Sandoval. Un testimonio auténtico del registro del sello mexicano afirma que el padre era guipuzcoano y su madre vizcaína.

Por instrumentos auténticos consta que D. Miguel de Lardizábal y Uribe de edad de 25 años (8 junio de 1769), es Natural de S. Felipe en el Obispado de la Puebla de los Ángeles y hijo legítimo de D. Francisco Ignacio de Lardizábal y Elorza, y de Doña Isabel María de Uribe y Sandoval, personas de notoria y conocida Nobleza, oriundo el Padre de la Provincia de Guipúzcoa, y la madre del Señorío de Vizcaya, siendo esta hija de D. Joseph de Uribe, Castejón y Medrano, Oidor Decano que fue de la Audiencia de México.

Sin duda para Carmina Ramírez el padre era hermano menor del obispo de Puebla. De hecho en México estaba desde mediados del siglo XVII un Juan Antonio Lardizábal y Elorza, nacido en la villa guipuzcoana de Segura y que murió en Puebla en 1733. Este obispo en Castilla fue colegial mayor de San Bartolomé, catedrático de la Universidad de Salamanca y canónigo magistral. En 1722 fue electo obispo de Puebla y entró a gobernar la diócesis el 11 de octubre de 1723. Erigió el hospicio de misioneros de Propaganda Fide, hoy de San Aparicio, sostuvo la casa de Ejercicios del Colegio del Espíritu Santo y reunió la documentación necesaria sobre las virtudes del obispo Palafox, su antecesor en la sede episcopal, que remitió a Roma. Siendo magistral de Salamanca publicó la "Vida y virtudes del P. Gerónimo Durari de la Compañía de Jesús en 1720".

El matrimonio de Isabel María Eugenia de Uribe y Francisco Ignacio de Lardizábal y Elorza tuvo varios hijos de los cuales Manuel Lardizábal y Uribe nacería con probabilidad el 22 de diciembre de 1739, mientras que Miguel Lardizábal y Uribe el 20 de enero de 1744. Ambos hermanos tanto Manuel como Miguel nacieron en la hacienda de San Juan del Molino, Tlaxcala.

1.1. Manuel de Lardizábal y Uribe

Para Manuel se dan dos fechas de nacimiento la de 1734 y la del 22 de Diciembre de 1739, siendo por lo tanto cinco años mayor que Miguel. Pero como de éste último sabemos que comenzó a estudiar las Artes en 1756 teniendo doce años de edad, habría que concluir que Manuel (que comenzó a estudiar Artes en 1752) habría nacido más probablemente en 1739.

La documentación vallisoletana afirma repetidamente de Manuel que estudió Artes en los Reales Colegios de San Pedro y San Juan de la Puebla de los Ángeles durante los años 1752-1755. Y, más aún, afirma que en 1765 ya gozaba de 17 años de estudios mayores. Por lo que hay que retrasar su ingreso en los estudios mayores al año 1748, cuando contaba nueve años de edad. Estos

años de 1748 a 1752 tuvo que dedicarlos al estudio de la latinidad, en los que se habría iniciado a los nueve años de edad.

Sin embargo, recibió el grado de Bachiller en Artes por la Universidad de México en 1755 como consta de los certificados firmados, entre otros, por el Licenciado D. Ignacio de Hyguera en Puebla de los Ángeles diez años después.

Por lo tanto, a pesar de haber recibido enseñanzas de Filosofía y cursado las Artes en Puebla de los Ángeles, en los reales Colegios de San Pedro y de San Juan, recibió el grado de Bachiller en Artes en la Universidad de México el 11 de Enero de 1755 como consta entre otros documentos por el firmado por el secretario de la Real y Pontificia Universidad de México, Don Juan Ezquer.

Tras su graduación a principios de 1755 siguió adscrito a la misma Universidad, cursando la carrera de Teología durante los años siguientes a 1755, ya que el 9 de junio de 1756 opusió a una cátedra temporal de Artes arguyendo y satisfaciendo dos réplicas que se le presentaron en el momento de la oposició.

Siguió desde 1756 a 1758 con sus cursos de Teología actuando con ejercicios propios el 19 de noviembre de 1756 y aun extraordinarios el 26 de agosto de 1758, ya que estuvo presente a los mismos el Arzobispo de la Diócesis al que le acompañaba el Arzobispo de Manila.

Estos cursos de Teología le permitieron a Manuel de Lardizábal y Uribe ganar el título de Bachiller en Teología el 21 de agosto de 1759 como lo testificó el Licenciado D. Juan Ezquer, secretario de la Real y Pontificia Universidad de México.

Parece probable que siguiera adscrito a la Real y Pontificia Universidad de México Don Manuel de Lardizábal y Uribe ahora ya bachiller en Artes y en Teología hasta 1761 año en el que su hermano Miguel terminó los estudios de bachillerato como luego comprobaremos.

El 11 de abril de 1761 las autoridades de Nueva España en documento y papel sellado certificaron los estudios de ambos hermanos que venían a seguir su formación en la metrópoli y específicamente en la Universidad de Valladolid.

Para seguir su formación jurídica en Valladolid, Manuel debió en primer lugar convalidar los estudios jurídicos iniciados en la Universidad Real y Pontificia de México para lo que pensó en la Universidad de Burgo de Osma. En efecto, en la Universidad de Burgo de Osma adquirió el título de Bachiller en Leyes el 7 de Noviembre de 1762, mientras que desde el 16 de Febrero de ese mismo año estaba matriculado de Cánones en la de Valladolid. Pudo incorporar su título de Bachiller en Leyes adquirido en la Universidad de Burgo de Osma en la de Valladolid el 19 de septiembre de 1763.

Durante los años vallisoletanos de 1762 a 1768, Manuel de Lardizábal se inscribió en el Gimnasio de la Facultad de Cánones el 25 de febrero de 1763 y asistió a la pasantía que llevaba en la ciudad el Abogado de la Chancillería de aquella ciudad Don Santiago Aragón Villarroya llegando a ser presidente de dicha Pasantía.

Entre los ejercicios requeridos en la Facultad de Cánones y que desarrolló Manuel de Lardizábal nos encontramos que tuvo tres en 1763 y dos en 1764.

Dentro del Gimnasio de Cánones en el que estuvo hasta adquirir el bachillerato en Cánones y luego aún varios años después, ejerció algunos cargos de responsabilidad como fueron los de “Gymnasiarcha”, el de Fiscal y el de Secretario.

Llegó a recibir la licencia para graduarse en el Bachillerato de Cánones el de 5 de marzo de 1764 y para graduarse efectivamente el 8 de mayo de ese mismo año 1764.

Desde antes de recibir el grado de Bachiller en Cánones fue profesor extraordinario en la facultad de Leyes durante los cursos de 1763 y 1764. Durante los años 1764-1766 salió a leer lecciones extraordinarias de diferentes temas de leyes en los días y temas prefijados.

Durante el año 1765 sustituyó en la cátedra de Código Antiguo a los profesores vacantes con el permiso y venia ya fuera del Señor Rector o del Claustro, completó su docencia con lecciones puntuales en determinados momentos académicos y ejerció como profesor extraordinario. De esta manera podía confirmar su currículo a finales del año 1765 afirmando que tenía en sus espaldas 18 años de estudios Mayores.

Siguió adscrito a la Facultad de Cánones ya que durante los años siguientes de 1766, 1767, 1768 y 1769 fue Gymnasiarcha, impartió relecciones, fue profesor extraordinario, presidió actos académicos de la misma Universidad y defendió actos mayores.

Toda esta labor de profesor universitario de la Facultad de Leyes y de Cánones le ayudó a promocionarse durante los años 1768, 1769 y 1770 como profesor sustituto de la cátedra de Código Moderno, como profesor de relecciones, presidente de Actos, y opositor a cátedra como lo testimonia la documentación al afirmar textualmente:

Como consta de los libros, y papeles de esta Secretaria, y de las mencionadas certificaciones que quedan en ella, à que me refiero, y para que conste de pedimento del expresado D. Manuel Lardizábal y Uribe, doy la presente en Valladolid a 28 de Febrero de 1770.

Estando en su apogeo como profesor universitario Manuel de Lardizábal pidió y fue admitido como miembro de la Real Academia Geográfico-Histórica de Valladolid el 17 de Noviembre de 1768 colaborando con los ejercicios que todos los miembros de la Academia realizaban en temas de Historia y de Geografía.

El 19 de enero de 1770 Carlos III restableció los Reales Estudios de Madrid. Para este momento se había expulsado a la Compañía de Jesús de todos los dominios hispanos en 1767 y sus temporalidades fueron aprovechadas por muchas entidades culturales de España.

Carlos III mandó que en el edificio del Colegio Imperial de los Jesuitas se instalaran los Reales Estudios de Madrid. Y mandó que se restablezcan los de Latinidad, Poesía, Retórica, Lengua griega, Lenguas orientales, Matemáticas, Filosofía, Derecho natural y Disciplina Eclesiástica. Y mandaba convocar oposiciones para estas cátedras. Que se eligiesen maestros que poseyesen erudición, virtud, celo y demás cualidades necesarias. Que se convocase un concurso con seis meses de antelación. Al arbitrio del Consejo dejaba la propuesta de sujetos doctos y capaces, para nombrar cuatro examinadores y censores, junto con dos Ministros de dicho Tribunal y que remitirían su censura al Consejo, el cual propondría al Monarca el nombramiento de los más dignos, hábiles y beneméritos.

La convocatoria fue el 15 de marzo remitida a las Universidades y a las autoridades de las principales ciudades. Gutiérrez de Tordoya y Miranque Oquendo representaban al Consejo. El 9 de octubre se sortearon. El 17 de septiembre comenzaron los ejercicios. En estas oposiciones participaron los hombres más doctos y preparados que tenía España en ese momento.

La inauguración oficial fue hecha el 21 de octubre de 1771. El profesor García de Valbuena leyó un discurso en latín, dando cuenta de las cátedras fundadas y destacando la importancia de todas y cada una de ellas y de paso censuraba los métodos pedagógicos de los jesuitas y les reprochaba el incumplimiento del plan fundacional.

La cátedra de Derecho Natural y de Gentes de 1772 fue convocada a oposición por D. Manuel Villafañe, director de los Reales Estudios. El eco fue grande porque el sueldo que se asignaba a la cátedra era al menos el doble del percibido por un catedrático en cualquier universidad y porque se ofrecían condiciones óptimas de docencia e investigación. Manuel de Lardizábal y Uribe se presentó como opositor a la cátedra de Derecho Público de los Reales Estudios de San Isidro.

La oposición se celebró en Madrid del 4 de agosto al 2 de septiembre de 1771. Tuvo como examinadores a Francisco Cerdá y Rico, José Maimó Ribes, Ignacio Jordán Asso y del Río y Tomás Joven de Salas.

Participaron en la oposición Sebastián de Talavera y Medina, Carlos Cipriano Marín, Gonzalo Pérez Montefort, Pedro Manuel Soldevilla y Sanz, Nicolás Mellado, Jaime Cabanes, Domingo Codina, Antonio Javier Pérez y López, Luis Chaves y Mendoza, Casimiro Flores Canseco, Bernardo Joaquín Danvila y Villarrosa, Manuel Locella, Manuel Antonio Vela, José Ferrer y Bardají, Manuel de Lardizábal y Uribe, Pedro Antonio de la Cuesta y López, Joaquín Antonio Escartín y Carrera, Juan Julián Caparrós, Francisco José Calleja, Joaquín Marín y Mendoza, Francisco Javier Iñiguez y Juan de Mata Guijarro.

En el informe de los comisionados se decía el 24 de enero de 1772:

D. Jaime Cavanés y D. Domingo Codina estos dos opositores acreditaron en su ejercicio a estas y otras enseñanzas una no vulgar noticia de las letras sagradas y demás fuentes de la sana doctrina catholica.

D. Joachin Marín, D. Bernardo Dambila, D. Manuel de Lardizábal son superiores a los demás opositores en la extensión y fundamentabilidad de ambos derechos natural y de gentes.

Por real resolución a consulta de cuatro de febrero fue nombrado para ejercer la cátedra Joaquín Marín y Mendoza nacido en Burriana en 1725, que había cursado filosofía y derecho en la Universidad de Valencia y que años más tarde fue nombrado Alcalde del Crimen, motivo que le obligó a cesar en el desempeño de la cátedra. Publicó una obra "Elementa iuris naturae et gentium" de Heinecio (1776) y una "Historia del Derecho natural y de gentes", Madrid, 1776.

Según el profesor Salvador Rus Rufino, Manuel Lardizábal y Uribe era Profesor de Leyes y Cánones, así como opositor a las cátedras de la Universidad de Valladolid.

En las oposiciones de 1772 cada uno de los veintidós opositores propuso el tema de su disertación elegida entre tres posibles salidas a sorteo. Una vez elegido el tema se escribía en latín y luego se exponía en público añadiendo al mismo dos conclusiones.

Los opositores conocían bien las obras de Derecho Natural que existían en Europa. Fueron frecuentes las citas y las ideas de Heineccio, Grocio, Burlamaqui y Cocceius. A Pufendorf se le citó normalmente para refutarle. Las Sagradas Escrituras sirvieron como argumento de autoridad irrefutable y último.

De las oposiciones a las cátedras de los Reales Estudios de San Isidro el profesor Rus Rufino aporta el texto de Manuel de Lardizábal con sus conclusiones.

Los Estudiantes consiguieron que el Consejo de Castilla les reconociese los estudios realizados en los Reales Estudios como válidos en cualquier universidad. La disposición del 14 de febrero de 1775 decretaba la validez de los cursos de Summulas, Lógica y Filosofía Moral con tal de revalidarlos en la Universidad correspondiente.

Aunque Manuel de Lardizábal y Uribe no sacó la plaza de los Reales Estudios, sin embargo quedó ligado a la institución que se aprovechó años después de sus servicios. En efecto, el 7 de septiembre de 1782 Villafañe puso en conocimiento del Consejo que la cátedra de derecho natural había quedado vacante por el ascenso de Marín. Se convocó de nuevo la oposición el 16 de septiembre. El 22 de noviembre fueron designados jueces Manuel de Lardizábal (ministro del Crimen de la Chancillería de Granada), Isidro Romero Valdés, Jacinto Virto y Juan Pérez Villamil (los tres últimos abogados de los Reales Consejos). La evaluación de la oposición se publicó el 2 de febrero de 1783. Fue nombrado el 18 de febrero José Ferrer y Bardaxí que había participado en las oposiciones de 1772 y que había explicado la asignatura en los Reales Estudios desde el mes de octubre por orden del gobernador del Consejo.

En 1786 en la nueva oposición a la cátedra de Filosofía moral fueron nombrados como censores Manuel de Lardizábal, Francisco Martínez Marina, el catedrático Ferrer, Andrés Saens Días y Francisco Messeguer y Arrufar que había sido ya nombrado Bibliotecario Primero de los Reales Estudios.

Sin embargo, dos años después de haberse nombrado el último catedrático, por orden real dada en San Ildefonso el 31 de julio de 1794 resolvió el rey suprimir en todas las Universidades y en todos los Seminarios y Estudios las cátedras que modernamente se habían establecido de Derecho público, de derecho Natural y de Gentes y la enseñanza de ellas.

1.2. Otros datos significativos de la vida de Manuel hasta su actuación en Bayona

Pasemos a señalar algunos de los hitos biográficos más importantes durante estos años de opciones académicas y universitarias. Dos flancos principales fueron su objetivo: en primer lugar la promoción personal y por otra dedicarse al estudio del derecho con el ánimo de hacer carrera administrativa. En efecto, en 1770 fue nombrado Académico honorario de la Academia Española de la Lengua, desde el 7 de junio. Por otra parte en 1772 y mientras preparaba las oposiciones para los Reales Estudios igualmente se dedicó a la Impresión de una nueva edición de la Nueva Recopilación.

En 1775 fue nombrado Académico de número de la Española de la Lengua, sillón C, desde el 6 de agosto, por fallecimiento de Francisco Antonio de Angulo. Cuando años más tarde él mismo deje de ser académico le sustituirá Martínez de la Rosa. Dos años después en 1777 editó la "Colección y Ordenación de los Reales Decretos, Cédulas y Autos acordados de 1745".

En su propia promoción administrativa en 1777 alcanzó el cargo de Alcalde del Crimen y de Hijosdalgo de la Real Chancillería de Granada por resolución a consulta de la Cámara del 14 de marzo de 1777. Ese mismo año 1777 fue elegido Secretario de la Academia de la Lengua, desde el 14 de octubre de 1777, sustituyendo a Juan Trigueros.

Culminó su aportación al derecho cuando en 1782 publicó su "Discurso sobre las Penas, contraído a las leyes criminales de España para facilitar su reforma". Madrid, Ibarra, 1782. Ya muerto Manuel se realizó una segunda edición en 1828.

Dentro de su trabajo en la academia vemos que la propia Academia de la Lengua y a inspiración del mismo Manuel en 1783 le encargó el 9 de septiembre transmitir a Jovellanos el ofrecimiento de dar el discurso de acción de gracias al rey por el nacimiento de sus dos nietos los infantes don Carlos y don Felipe. Dos años después en 1785 Floridablanca suscribía el 8 de febrero la Provisión real y el encargo a la Academia de la Lengua de publicar una edición correcta en latín y en castellano del Fuero Juzgo como había solicitado Lardizábal en carta del 3 de febrero.

En su propia promoción administrativa en 1786 fue propuesto para Fiscal del Consejo Real. Y ese mismo año 1786 evacuó un informe junto con Francisco Martínez Marina, Jovellanos y Tavera a petición de Campomanes sobre la ortodoxia de Lorenzo Normante y la Sociedad Económica de Amigos del País de Zaragoza atacados ambos por Fray Diego de Cádiz.

Al año siguiente 1787 fue propuesto para Alcalde de Casa y Corte. Y en septiembre de ese mismo año colabora (junto con Fernando José de Velasco, Blas de Hinojosa y Miguel Mendieta) con la Junta de Recopilación del Consejo en el informe sobre los Amigos del País. En este informe valoraron principalmente su aportación y estudiaron las causas de su decadencia.

En 1788 fue propuesto para Fiscal del Consejo Real y accedió a Fiscal interino del Consejo de Castilla. Al año siguiente accede a Fiscal interino de la Sala de alcaldes de Casa y Corte por decreto del 16 de agosto de 1788 tomando posesión de este cargo el 4 de noviembre de 1788. En este mismo año 1788 y en noviembre fue propuesto como fiscal propietario del Consejo de Castilla y llegó a ser Fiscal propietario de la Sala de alcaldes de Casa y Corte por decreto del 28 de noviembre de 1788.

Este año 1788, que fue memorable para Manuel, recibió también del ministro Campomanes la encomienda a una comisión en la que estaba Manuel de Lardizábal, Antonio de Capmany y Francisco Javier de Santiago Palomares para que redactara un informe sobre “La reforma y perfección de un abecedario para la enseñanza de los niños” y por una carta de Floridablanca a Campomanes nos enteramos de la existencia de la Junta establecida para la pacificación de los Tres Imperios en la que estaba incluido Lardizábal. En 1791 fue nombrado Fiscal del Consejo de Estado. Es decir, fue Fiscal del Consejo y Cámara por decreto del 16 de octubre de 1791 ocupando la plaza vacante por jubilación de Francisco Antonio Elizondo y publicado por el Título fechado el 26 de octubre de 1791.

Con el destierro de Jovellanos en 1791 parecía que la estrella de Manuel comenzaba a declinar aunque tardará algunos años en manifestarse. En 1792 fue nombrado Ministro o Consejero del Consejo de Castilla desde el 30 de agosto por decreto fechado el 19 de agosto de 1792 y ocupando la plaza dejada vacante por jubilación de Burriel. La publicación del decreto titular es del 30 de agosto. En efecto la caída en desgracia de Lardizábal, ya anunciada por el destierro de Jovellanos se hizo efectiva dos años después ya que fue cesado de ministro por decreto del 4 de junio de 1794. Poco después el mismo Lardizábal salió desterrado hasta 1808.

Le sustituyó como secretario de la Academia de la lengua Juan Crisóstomo Ramírez Almanzón. Más aún, tuvo que exiliarse el 11 de abril, si bien la deposición formal estaba fechada el 12 de junio. Nominalmente fue depuesto también el Consejero de Castilla J. Joaquín Colón.

Manuel de Lardizábal se retiró con sus cuatro hijas y su mujer, doña María de la Cruz de Montoya y Molina, a Caravaca en Murcia de donde eran los padres de su mujer. Sin embargo, durante el destierro se carteó con Jovellanos.

Por cambios en la política en 1797 Godoy reclamó la vuelta de Jovellanos a la corte y se le confió la cartera de Gracia y Justicia. Pero, poco después, fue de nuevo desterrado.

Durante este año de regeneración política de 1797 a 1798 Jovellanos propuso a Manuel de Lardizábal como responsable en Guadalajara y Ciudad Real de la venta de los bienes de Patronato y Obras Pías. En septiembre de 1797 Jovellanos estaba en el País Vasco donde se encontró con Manuel y Miguel de Lardizábal entre otros. También se entrevistó con los Lardizábal en Alcalá de Henares en octubre de 1798.

Pero en 1801 Godoy mandó encarcelar a Jovellanos que estuvo preso hasta 1808, año en el que tuvo lugar el Motín de Aranjuez y la renuncia de Carlos IV al trono.

Comenzaba este año 1808 lleno de acontecimientos trascendentales para la historia de España. Fernando VII al partir para Bayona nombró una Junta Suprema de Gobierno. En la noche del 1 al 2 de mayo esta Junta Suprema de Gobierno nombró otra sustituta Junta Suprema de Gobierno entre cuyos miembros estaba Manuel de Lardizábal. Ese mismo año por orden de la Diputación general de españoles del 19 de mayo se mandaba que Manuel de Lardizábal se desplazase a Bayona en nombre del Consejo de Castilla.

1.3. La carrera vital y universitaria de Miguel de Lardizábal y Uribe

Como hemos ya visto y comprobado documentalmente nació en 1744 en San Phelipe, obispado de Puebla de Los Ángeles.

Natural de el pueblo de San Phelipe Obispado de la Puebla de los Ángeles en la nueva España. Se enmiende en los libros de la Secretaria, Grados y demás papeles, la equivocación de lugares que menciona, poniendo en donde dice México, San Phelipe, y Diócesis de la Puebla de los Ángeles.

Desde 1756-1759 se formó en los Reales colegios de San Pedro y de San Juan.

Consta de certificación dada por D. Manuel Cortés Hinojosa, Vice-Rector y Cathedrático de Sagrada Escritura de los Reales colegios de S. Pedro y S. Juan de la Ciudad de la Puebla de los Ángeles, que el nominado D. Miguel Lardizábal y Uribe estudió en dichos colegios el curso de Filosofia, que dio principio en Octubre del año pasado de 1756, y finalizó en Abril de 759, en cuyo tiempo se portó con particular aplicación, y tuvo dos Actos públicos, uno de Lógica y otro de Philosophia: e hizo públicamente la oposición que se acostumbra en dichos Reales Colegios, diciendo de memoria por espacio de una hora sobre quatro puntos que se dan de repente en el curso que se ha estudiado, y satisfaciendo a dos argumentos, y últimamente llevó el primer lugar de los 3 que dio a sus Discípulos dicho Catedrático.

El 26 de abril de 1759 recibió el grado de bachiller en Artes por la Universidad de México con el número uno de su promoción.

Graduóse de Bachiller en Artes por la Universidad de México en 26 de abril de 1759. y en la asignación de lugares hecha por los Doctores Sinodales de aquel año, como se acostumbra en dicha Universidad de México, dieron el primer lugar al dicho D. Miguel de Lardizábal, cuyo Grado incorporó por esta de Valladolid.

Ese mismo año se matriculó en el curso de Sagrada Teología en los cursos de Prima, Escritura, Escoto y Suárez. Al año siguiente el 24 de marzo de 1760 realizó una oposición temporal en la Facultad de Artes. Así que el 11 de julio de 1760 pudo jurar el fin de año de la facultad de Sagrada Teología.

El 11 de abril de 1761 las autoridades académicas y civiles de México confirmaban en papel sellado su expediente académico.

Durante los años 1761 a 1768 asistió a las cátedras de Prima de Santo Tomás.

Consta de dos certificaciones dadas por el R. P. M. Fr. Ángel Molinos, y del R. P. M. Joseph Martínez de los Clérigos Menores, ambos Cathedráticos de Prima de Sto. Tomás de esta Universidad, que el referido D. Miguel de Lardizábal asistió a sus respectivas Cátedras desde el curso de 761. en 62. hasta el presente de 767. en 768, cumpliendo con los ejercicios literarios que se acostumbra: como también en varias temporadas considerables, que el referido P. Mro. Joseph Martínez no ha podido asistir, le ha fiado su substitución, sus fechas 24. y 25 de este presente mes, y año.

En medio de estos estudios el rector de la Universidad de Valladolid el 19 de abril de 1762 certificaba que Miguel tenía 18 años, tenía pelo castaño, ojos negros y color claro. Y a los dos días incorporaba a la Universidad de Valladolid los grados que traía de México. A partir del 28 de julio de 1764 retomaba sus estudios en la facultad de Teología. Graduándose de Bachiller en la facultad de sagrada Teología por esta Universidad de Valladolid el 31 de julio de 1764. Durante los años siguientes hasta 1768 hizo sustituciones en las cátedras de Física y de Prima de Teología, ejerció la presidencia de Actos de Teología y realizó diferentes ejercicios académicos.

El 24 de noviembre de 1768 entró en la Academia Geográfico-histórica de Valladolid realizando previa y consiguientemente los ejercicios exigidos a sus miembros. En 1769 fue profesor de Teología, presidió actos de dicha facultad y a la vez fue opositor a las cátedras de Artes y de Teología.

1.4. Otros datos significativos de la vida política de Miguel

Miguel de Lardizábal no tenía vocación religiosa aunque había estudiado teología por lo que sabemos que contrajo matrimonio con una peninsular y se dedicó a encontrar algún puesto administrativo en la corte.

El primer empleo al que accedió fue como Oficial Mayor de la Secretaría de Estado. La Corona tenía seis ministerios: el de Estado, el de Gracia y Justicia, el de Gobernación, el de Guerra, Marina, Comercio y el de Gobernación de Ultramar y el de Hacienda. Era secretario de Estado en este período Aranda hasta que en 1792 fue sustituido por Godoy. Durante su ejercicio Miguel pasó a París como oficial representante de la corte española. En la capital francesa tuvo contactos con Thomas Jefferson como ministro plenipotenciario que era de los Estados Unidos durante los años 1784 a 1789. Luego se cartearon en 1787 satisfaciendo el deseo del americano de saber noticias de Nueva España. Jefferson solicitó su cese como Ministro Plenipotenciario y abandonó París el 26 de septiembre de 1789.

Otro empleo que ejerció Miguel de Lardizábal fue el de oficial tercero de la Secretaría de Estado, siendo secretario el general Ventura Caro. Meses después llegó a la primera secretaría de Estado y a primer oficial de dicha secretaría y aun llegó a poseer la cruz de la Orden de Carlos III. Durante estos años Miguel de Lardizábal ayudó al general Ventura Caro en su cometido de fijar los límites entre Francia y España, aunque no sabemos si participó con el mismo general en la guerra de la Convención entre 1793 a 1795.

La caída en desgracia de Jovellanos y el ascenso de Godoy puso en peligro la carrera política de los amigos de Jovellanos como eran los hermanos Lardizábal y Uribe.

En estos años de vacancia política Miguel inició las conversaciones con el fin de trabajar en el seminario de Vergara a partir de marzo de 1800. En medio de la desgracia política y gracias a sus parientes vascos pudo ser nombrado Director del Seminario de Vergara.

2. HACIA BAYONA

La confusión historiográfica sobre los dos Lardizábal, Manuel y Miguel hace que se afirme la presencia de ambos en la ciudad de Bayona. Lo que no está comprobado por parte de Miguel.

Tras la abdicación de Carlos IV, María Luisa, su hija, antigua reina de Etruria destronada por Napoleón, imploró la protección del general Murat, duque de Berg y jefe del ejército napoleónico acantonado a las puertas de Madrid. Al mismo tiempo que Fernando VII se proclamaba nuevo Rey de España, la princesa escribía al militar francés para pedirle que la defendiera, a ella y a sus padres, los reyes, del hijo que había obtenido el trono utilizando tan malas artes.

La Francia napoleónica aprovechó de nuevo la situación de permanente crisis en que vivía la familia real española. El general Murat se negó a reconocer al nuevo Rey y ofreció su protección a Carlos IV.

La reina María Luisa decidió dar un paso más y escribió al duque de Berg:

Que el gran duque obtenga del Emperador que se nos dé al Rey, mi esposo, a mi y al Príncipe de la Paz lo necesario para vivir los tres juntos, en lugar conveniente a nuestra salud, sin autoridad y sin intrigas.

A partir de aquella rendición sin condiciones, Murat maniobra con destreza y rapidez y consigue del depuesto Rey un escrito en el que Carlos IV niega que haya abdicado por su voluntad:

He sido forzado a abdicar, pero confiando plenamente en la hora que atravesamos en la magnanimidad y el genio del gran hombre que siempre se ha mostrado mi amigo, tomo la resolución de conformarme en todo a lo que ese gran hombre decida respecto a mi suerte, la de la Reina y la del Príncipe de la Paz. Presento a Vuestra Majestad Imperial mi protesta contra los sucesos de Aranjuez y contra mi abdicación. Me entrego y confío enteramente al corazón y amistad de Vuestra Majestad.

La petición no se hizo pública pero llevaba la firma del viejo Rey.

Y mientras, las fuerzas de Murat entraron en Madrid y el pueblo pensó que no habían llegado para acabar con Godoy y proteger al nuevo monarca Fernando VII, que se consideraba rey gracias a la presión popular de un motín e intentaba deses- peradamente que el Emperador reconociese la legitimidad de su nombramiento.

A Madrid llegaron noticias de que Napoleón viajaba camino de Bayona y el día 10 de abril de 1808, Fernando partía hacia aquella localidad para entrevistarse con el Emperador, tras dejar el gobierno de la nación en manos de una Junta Suprema presidida por su tío, el infante Don Antonio.

En efecto, cuando Fernando VII se dirigía a la ciudad de Bayona para entrevistarse con Napoleón, desde Vitoria recibió varios avisos que le aconsejaban escapar de la encerrona. Miguel de Lardizábal que se encontraba en Vitoria insinuó al monarca (al decir de Carlos González Echegaray) el peligro de seguir el viaje hacia Francia, motivo por el cual recibió Lardizábal un premio años más tarde.

De este consejo al monarca se concluye que Miguel de Lardizábal no estaba por la labor de ir a la ciudad francesa, además de que no tenía ni invitación ni motivo alguno para estar allí presente.

Mientras, se había constituido en Madrid la Junta Suprema de Gobierno presidida por el infante don Antonio y compuesta por los ministros de Marina, Francisco Gil de Lemus, de hacienda Miguel José Azanza, de guerra Gonzalo O´Farril y de Justicia Sebastián Piñuela. Esta Junta no funcionó y, más aún, desde que el mismo infante don Antonio partió para Francia el día 4 de mayo de 1808. Así la Junta acéfala se desintegró y algunos de sus miembros colaboraron con el general Murat primero y luego con José Bonaparte.

Pero las intenciones de Napoleón eran muy distintas. Su Ejército ya ocupaba el país y creía que todavía no se le percibía como una fuerza invasora. Necesitaba que las cosas siguieran igual para de este modo hacerse con la Península

sin grandes dificultades. Para ello en sus planes figuraba la reunión en territorio francés de cuantos se disputaban el poder en España, la familia real y Godoy, con el fin de neutralizarles.

Para liberar a Godoy sin despertar sospechas se sugirió que la Junta Suprema accediera a que Godoy partiera para Bayona.

Mientras esperaba la llegada del Emperador, Fernando VII recibió información de lo que acontecía en Madrid. Su tío, el infante Don Antonio le tenía informado.

Los últimos en llegar a Bayona fueron Carlos IV y María Luisa, su esposa, que entraron en aquella ciudad el 30 de abril. Mientras, en España la población empezada a enfrentarse a las fuerzas francesas.

Napoleón necesitará menos de una semana para que su estratagema surta efecto. Fernando renunciará expresamente al trono en su padre el 8 de mayo. La Gaceta de Madrid recogía su declaración:

He entregado una carta a mi amado Padre concebida en los términos siguientes: Señor: Mi venerado Padre y Señor: Para dar a V. M. una prueba de mi amor, de mi obediencia y de mi sumisión, y para acceder a los deseos que V. M. me ha manifestado reiteradas veces, renuncio mi corona en favor de V. M. deseando que V. M. pueda gozarla por muchos años.

Carlos IV el 4 de mayo nombraba lugarteniente general y gobernador del reino a Murat que se impuso como presidente de la Junta. Inmediatamente después Carlos IV declaraba por escrito que cedía al Emperador todos sus derechos sobre España y las Indias:

He tenido a bien dar a mis amados vasallos la última prueba de mi paternal amor. Su felicidad, la tranquilidad, prosperidad, conservación e integridad de los dominios que la Divina Providencia tenía puestos bajo mi gobierno, han sido durante mi reinado los únicos objetos de mis constantes desvelos.

Hoy en las extraordinarias circunstancias en que se me ha puesto y me veo, mi conciencia, mi honor y el buen nombre que debo dejar a la posteridad, exigen imperiosamente de mi que el último acto de mi soberanía únicamente se encamine al expresado fin.

Así pues por un tratado firmado y ratificado, he cedido a mi aliado y caro amigo el Emperador de los franceses todos mis derechos sobre España e Indias.

Napoleón nombró rey a su hermano José y los viejos monarcas y Godoy se dirigieron al exilio. Vivieron la Guerra de la Independencia entre el castillo de Compiègne, Marsella y Roma, en tanto que Fernando permaneció en el castillo de Valençay, desde el que escribía a Napoleón cartas que reflejaban bien su carácter:

Presento a Vuestra Majestad Imperial y Real mis felicitaciones más sinceras por la satisfacción que he experimentado ante la instalación de su querido hermano en el trono de España. Siendo constante objeto de todos nuestros deseos la feli-

ciudad del pueblo generoso que habita este vasto reino, no podemos ver a su cabeza un monarca más digno y más preparado por sus virtudes.

2.1. Manuel de Lardizábal en Bayona

Las sesiones de Bayona estaban programadas para el 15 de junio y el objetivo de Napoleón era instalar un régimen constitucional en España. Para que esta reunión de Bayona tuviera visos de legalidad se pretendió realizar una elección de notables o diputados de todas las provincias para lo que se publicó en la Gaceta de Madrid el 24 de mayo las instrucciones para dicho nombramiento. Se pretendió que estas nuevas cortes reflejaran la estructura de las tradicionales por lo que los 150 miembros previstos se extraerían de los tres estamentos del clero, de la nobleza y del estado general.

Para Napoleón era importante que en Bayona estuvieran representados los virreinos americanos. Así el canónigo José Joaquín del Moral fue designado por Nueva España, el marqués de San Felipe y Santiago por la Habana, Tadeo Bravo y Rivero por el Perú, León Altoaguirre por Buenos Aires, Ignacio Sánchez de Tejada por Santa Fe y Francisco Antonio Cea por el reino de Guatemala.

Al Consejo de Castilla se le concedieron cuatro puestos, de los cuales dos eran para el de Indias, donde se nombró a Manuel de Lardizábal como su representante.

Además de dar legalidad al nuevo poder en España, en Bayona se pretendía contener la insurrección que se propagaba por todo el país. Se hablaba de la salvación pública lograda a partir de la unión general con el nuevo gobierno.

En Bayona de los 150 diputados designados en la convocatoria sólo accedieron 65 al principio de la reunión y luego aumentaron hasta 91. Muchos de éstos de última hora habían sido designados por Murat o por el mismo Napoleón.

Manuel de Lardizábal asistió a todas las sesiones de Bayona a excepción de la séptima y firmó en la última (7 de julio): “la aceptación que la Junta había hecho en voz de Constitución”. Sancionaron también con su firma el nuevo Estatuto el conde de Orgaz, Montellano, los duques del Infantado, Híjar, Parque, Osasima, Amoroz, Ceballos y Azanza. Asistieron un total de 65 diputados que fueron los que firmaron el estatuto.

El mismo día de la jura de la Constitución José I Bonaparte reorganizó su ministerio nombrando a Mariano de Urquijo como secretario de Estado, a Pedro de Ceballos en Negocios Extranjeros, al conde Cabarrús en Hacienda, a Sebastián Piñuela en Gracia y Justicia, a Gonzalo O´Farril en Guerra, a José Mazarredo en Marina, a Miguel José de Azanza para Indias y a Gaspar Melchor de Jovellanos para la secretaría de Interior, cargo que no aceptó.

Sin embargo varios consejeros de Castilla y entre ellos Lardizábal redactaron unas “Reflexiones sobre el Estatuto Constitucional”.

2.2. Tras el Estatuto de Bayona, José I Rey de España

José I con este gabinete entraba en Madrid y se establecía en el Palacio Real el 20 de julio de 1808. En su haber llevaba la Constitución de Bayona que fue imposible cumplirla dado el estado de guerra en que se encontraba el reino. Sin embargo fuera de la península y por imperio de las fuerzas napoleónicas hizo que el Estatuto de Bayona se cumpliera con contundencia¹.

José I Bonaparte por decreto fechado el 25 de julio designaba además de su primer Ministerio un Consejo de Estado compuesto de doce consejeros y entre los nombrados estaba en tercer lugar Manuel de Lardizábal (antiguo consejero del Consejo de Castilla). Este número de consejeros se amplió en agosto.

El 30 de julio los franceses abandonaban Madrid y aprovechando la oportunidad el Consejo de Castilla pretendió unificar el gobierno de España dirigiéndose a las Juntas Provinciales y a los generales de los ejércitos de la Independencia. Pero su llamamiento no fue escuchado. Con todo, las Juntas Supremas Provinciales fueron poco a poco formándose en todo el territorio como juntas de armamento y defensa. Se constituyeron 18 juntas supremas provinciales ligadas al pensamiento absolutista

Pero ya para este momento Manuel de Lardizábal el 12 de agosto de 1808 firmaba el auto acordado del Consejo de Castilla por el que se declaraban nulas las abdicaciones de Carlos IV y de Fernando VII, la Constitución, los tratados y “cuanto se ha ejecutado por el Gobierno intruso de estos reinos”.

1. José I Bonaparte fue proclamado rey de España el 25 de julio de 1808. Todos los que recibían pensión del Estado desde octubre del 1808 tenían la obligación de prestar juramento de fidelidad a dicha constitución. De todos los jesuitas españoles residentes en Roma juró el 45 % y el 55% se negó a prestar dicho juramento. Los días 8 al 10 de diciembre de 1808 se intimó la jura de la Constitución a los jesuitas de Bolonia, de los cuales muchos se negaron a respaldarla. El 29 de diciembre fueron arrestados en Bolonia los 22 jesuitas que no habían hecho el juramento al rey. El 31 de diciembre salían de la ciudad de Bolonia en la que habían vivido los últimos cuarenta años desterrados hacia Mantua. El 22 de enero del año siguiente los franceses comenzaron a perseguir a aquellos jesuitas que no habían realizado el juramento al rey. Los jesuitas de Orvieto quedaron a salvo. Ante esta presión y amenaza la mayoría de los expulsos aceptó el juramento.

Las razones de los que se negaron a jurarla eran: 1) era totalmente contraria a las prerrogativas y libertad de la iglesia; 2) se trataba de una constitución que establecía libertad de prensa y de tribunales, es decir, el despacho del demonio, donde hasta el ministerio del culto dependían del gobierno; 3) era una acomodación de un reglamento francés; 4) el Estado dirimía asuntos religiosos que eran incumbencia exclusiva pontificia; 5) la legitimidad del Estatuto y del monarca se fundaba en mentiras, traiciones y en injurias manifiestas sin una sombra de derecho ni suya ni de su hermano Napoleón; 6) los jesuitas no podían ser considerados como españoles ya que durante 40 años habían tenido que sufrir destierro como expatriados y desnaturalizados y como súbditos del estado del Papa; 7) la pensión no provenía del estado sino de la venta de los bienes y haciendas de los Colegios de la Compañía; 8) y último porque antes de jurar una constitución tenían la obligación de conocerla.

Cf. Inmaculada FERNANDEZ ARRILLAGA: “La persecución de los jesuitas que no juraron la constitución de Bayona”. Enrique GIMÉNEZ LÓPEZ (Editor): *Y en el tercero perecerán. Gloria, caída y exilio de los jesuitas españoles en el siglo XVIII*. Universidad de Alicante, 2002; págs. 589-613.

2.3. Junta Suprema Central

Para encauzar el impacto que se había producido en Madrid durante el mes de mayo, en todas las ciudades de España se crearon primero las Juntas provinciales y luego la Junta Suprema Central. Esta última fue una estructura de gobierno que encauzará el levantamiento militar, organizará el movimiento de las distintas Juntas regionales y centralizará el vacío de poder dejado por la ausencia de la familia real.

Cuando la Junta central abandonaba Madrid y pasaba a Toledo, dejó al Consejo de Castilla al cuidado de la defensa de la capital. El Consejo de Castilla organizó una Junta de Defensa de la que formó parte Manuel de Lardizábal.

Algunas Juntas habían propuesto la reunión de las Cortes del reino, pero este procedimiento se rechazó por la lentitud de su ejecución. Ante esta inviabilidad, aunque las Juntas en junio de 1808 tomaron la decisión de crear una Junta Suprema Central, por razones militares y de guerra no fue hasta el 25 de septiembre cuando se instaló en el Palacio Real de Aranjuez la Junta Suprema Gubernativa del reino compuesta de dos diputados de cada una de las provinciales. Se trataba de que la Junta central reuniera gentes nuevas de las variadas regiones del Estado. Sin embargo estuvieron también presentes el conde de Floridablanca, Jovellanos y Antonio de Valdés.

Hubo varios antecedentes de la Junta Central. El más notorio fue el que convocaron las Cortes aragonesas en agosto de 1808 con el objetivo de designar los representantes para la Junta central convocada por el Consejo de Castilla. Los representantes aragoneses pidieron el levantamiento de un ejército nacional, conseguir una representación nacional en el gobierno que había de crearse y asegurar la fidelidad de América a la corona española. Los representantes salieron para Aranjuez donde se constituyó esa Junta Central fruto de un golpe de estado y que permaneció en funciones hasta enero de 1810, pero refugiada en la Isla de León.

De esta Junta central fue elegido presidente hasta el mes de diciembre el Conde de Floridablanca, representante enviado por la Junta de Murcia, y como secretario el vocal de Extremadura Martín de Garay. En efecto, un gran promotor de la Junta Central y de las Cortes de Cádiz fue Martín de Garay, primer secretario de la Junta Central y secretario de Estado después, que influyó en la vida de la Junta Central, de la Regencia y de las Cortes de Cádiz. Pero como dice Carmina Ramírez² las discrepancias internas, empezando por las dudas sobrevenidas sobre su legitimidad, sobre el alcance de sus atribuciones y especialmente sobre la forma y contenido de la convocatoria a Cortes, razones a las que se añadieron los conflictos de poderes de las Juntas Provinciales entre sí, hicieron que la Junta Central se disolviera transmitiendo sus poderes a una Regencia en enero de 1810.

2. María Carmina RAMÍREZ MAYA: *Pensamiento y obra de Miguel de Lardizábal y Uribe (1744-1823)*. Donostia-San Sebastián: RSBAP, 2006.

La estructuración de la propia Junta Central acogió la antigua planta absolutista borbónica admitiendo cinco secretarías de despacho tales como Estado, Guerra, Hacienda, Gracia y Justicia y Marina. Además la Junta Central estaba compuesta de un presidente y treinta y cinco miembros o representantes de las Juntas Provinciales.

Muchas fueron las dificultades que sortearon la actuación y el funcionamiento de la Junta Central. En primer lugar se manifestaron las tensiones entre la misma Junta central y las Juntas provinciales cuyos miembros procedían de grupos sociales dispares.

En segundo lugar estalló la tensión entre algunos miembros de la Junta Central que habían sido funcionarios del estado y por lo tanto de ideas absolutistas como lo fueron los tres presidentes, su secretario general y los integrantes de tres de las cinco secretarías que habían sido ministros de Carlos IV, y otros de los miembros que eran ilustrados advenedizos con ideas liberales.

Además en tercer lugar es importante señalar que dentro de la misma Junta Central existieron diferentes posturas políticas. Una, conservadora, encabezada por el conde de Floridablanca y reticente a una convocatoria de Cortes. Otra era la línea de Jovellanos que era renovadora pero que no admitía un concepto de soberanía nacional tal como la había definido la Revolución francesa. Y por último una dirección liberal que buscaba una soberanía nacional como principio constructor de una estructura política novedosa que apuntaba a un proceso constituyente. En esta tercera línea se encontraban Calvo Rozas, Quintana y otros.

Por último y en cuarto lugar a la muerte de Floridablanca, primer presidente de la Junta Central en 1809 la discrepancia de tendencias políticas se centró en la convocatoria y en la entidad de las nuevas Cortes del reino. Se decantaron dos posturas extremas: una era la que se basaba en la tradición histórica y pensaba que las nuevas cortes eran herencia de las cortes medievales y que, por lo tanto, debían quedar constituidas por estamentos, y otra de las tendencias era de inspiración liberal por la que los diputados de las nuevas Cortes serían representantes de la soberanía nacional y con funciones constituyentes.

La toma de Madrid por Napoleón el 4 de diciembre de 1808 cambió la situación política de la Junta Central y del Consejo de Castilla. Los miembros de éste último quedaron retenidos y entre ellos Manuel de Lardizábal quedaba recluido en la fortaleza del Retiro. El 10 de diciembre se reunió el Consejo de Castilla con la participación de veinte asistentes entre ellos de Manuel de Lardizábal y oyeron una recriminación de los poderes fácticos franceses por su comportamiento. Los consejeros se sometieron y acataron la autoridad de Napoleón y luego el 22 de diciembre la de José I.

Mientras tanto la toma de Madrid provocó la salida de la Junta Central desde Aranjuez y después de una situación indecisa e itinerante se instaló en Sevilla a partir del 16 de diciembre. Estando ya en Sevilla y con el deseo de

encabezar la lucha por la independencia se le dio a la Junta Central el trato de Alteza y el título de Junta Suprema de España e Indias. Desde Sevilla emitió un decreto el 22 de enero de 1809 declarando la importancia de los dominios de Indias y exigiendo que los americanos tuvieran representación nacional e inmediata en la Junta Central. A este fin exigieron el que se nombrasen diputados uno por cada uno de los virreinos de México, Perú, Nueva Granada y Buenos Aires y por las capitanías generales independientes de la Isla de Cuba, Puerto Rico, Guatemala, Chile, Venezuela y Filipinas. Ante la dificultad y el traslado de los diputados, la Junta Central acordó elegir diputados suplentes seleccionados entre los naturales de ultramar residentes en la península.

En enero de 1809 las tropas francesas arrestaron a todos los miembros del Consejo de Castilla que estaban en Madrid mientras que el rey José I en febrero de ese año ponía en marcha el “Consejo de Estado” con treinta miembros que recibió su nueva planta con sus atribuciones y normas de funcionamiento el 2 de mayo. Entre los consejeros de Estado decaídos estaba Manuel de Lardizábal, consejero del Consejo de Castilla y diputado en Bayona. A Lardizábal ya no le quedaba más alternativa que pasarse al bando de los sublevados que actuaban mediante la Junta Central Gubernativa.

Simultáneamente y, ante la amenaza francesa, la Junta Central se trasladó definitivamente a Cádiz a mediados de enero de 1810. Pero entre abril de 1809 y enero de 1810 la Junta central dejó de funcionar por las diferencias surgidas en su seno respecto a la convocatoria de las nuevas Cortes.

En junio de 1809 la Junta Central Gubernativa creaba en su ayuda el “Consejo Reunido” compuesto de un grupo de ministros entre los que se encontraba Manuel de Lardizábal. Nueve de estos ministros-consejeros habían sido antiguos consejeros de Carlos IV.

Este Consejo Reunido votó a favor de la convocatoria de Cortes en un solo brazo con la burguesía, sin necesidad de consultar a los brazos del clero y de la nobleza. Este Consejo Reunido pervivió hasta el 16 de septiembre de 1810 y ejerció como Consejo de Castilla. Lardizábal fue nombrado miembro del Consejo y Tribunal Supremo de España e Indias por fecha del 25 de junio de 1809.

2.4. Miguel de Lardizábal en el Consejo de Regencia

El 31 de enero de 1810 y creado por la Junta Central nació el “Consejo de Regencia” en el que la Junta Central declinaba la soberanía y que será el heredero de la nueva legitimidad.

El Consejo de regencia fue un eslabón más de la cadena entre las Juntas y las Cortes de Cádiz y tuvo desde el principio el objetivo de convocar las Cortes generales. Este consejo fue varias veces renovado.

El Consejo de Regencia estuvo compuesto por el general Francisco Xavier Castaños como su primer presidente, por el obispo de Orense, Pedro Quevedo Quintano, que fue luego el segundo presidente, por Esteban Fernández de León, americano, miembro del Consejo de España e Indias y que luego renunció y fue sustituido por Miguel de Lardizábal y Uribe que hasta este momento era representante de Nueva España en la Junta Central, por Francisco de Saavedra y por Antonio Escaño, secretario de Hacienda y Marina durante la Junta Central.

La estrategia francesa preparatoria de Bayona de exigir que hubiera representantes de las Indias en la reunión francesa, marcó la política subsiguiente. Tanto la Junta Central que por un decreto de 1809 convocó representantes americanos, como la Regencia y la convocatoria a cortes de Cádiz reclamaron la participación activa de los representantes americanos.

Los primeros diputados fueron electos por los Ayuntamientos de las capitales de las provincias a instancias de la Junta Central en abril de 1809. El elegido fue nombrado diputado y vocal de la Junta Suprema Central y Gubernativa. En concreto en Nueva España los miembros del ayuntamiento de la ciudad de México seleccionaron a los tres con mayor número de votos de los nominados y fueron Miguel de Lardizábal y Uribe con diez votos, Ignacio de la Pesa y Casas con 10 votos y Manuel de Lardizábal y Uribe con siete votos. Por sorteo salió que Miguel de Lardizábal fuera el representante de Nueva España.

Miguel de Lardizábal quedó electo como representante de la Junta Suprema de Sevilla por la Nueva España. La elección de Miguel de Lardizábal quedó confirmada por el virrey en mayo de 1809 y se solemnizó el 4 de octubre. El nombramiento oficial de Miguel de Lardizábal como diputado representante de la Nueva España se dio por el oficio nº 52 del 16 de enero de 1810 firmado en el Alcázar de Sevilla en nombre de Fernando VII y enviado al Virrey de la Nueva España.

Cuando la Regencia optó por un sistema de suplencias los criollos residentes en Cádiz, fueron convocados para elegir los suplentes mientras no llegaran los propietarios. Así fueron elegidos como suplentes en Cádiz en septiembre de 1810.

El 2 de agosto de 1810 los regentes iniciaron consultas con el Consejo de Estado para decidir la composición estamental o no de las Cortes. Las consultas de la Regencia duraron varios meses. El Consejo de Estado determinó que fueran los representantes de la nación los que decidieran si las cortes debían o no ser estamentales.

Las Cortes iniciaron el juramento el 22 de septiembre de 1810 en la isla de León, pero dos días después, el 24, afirmaron que la soberanía residía en el pueblo y por esta razón se declararon sus representantes. La Regencia se dividió en dos bandos los que señalaban que la soberanía residía en el rey y por lo tanto abogaban por unas cortes estamentales y los que la ponían en el pueblo por lo que les bastaba la reunión de sus representantes.

Dentro de la Regencia el obispo de Orense, Pedro Quevedo Quintano³, que fue su segundo presidente, se había incorporado a la Regencia el 29 de mayo y, desde el principio, fue de tendencia tradicional, abogando por la reunión estamental de las Cortes. Sin embargo, tanto el obispo de Orense como el general Palacios, cuando se negaron a prestar juramento a las Cortes como depositarias de la soberanía nacional, fueron encarcelados por éstas y los restantes miembros de la Regencia que igualmente no prestaron el juramento, fueron desterrados a Cádiz en diciembre de 1810.

En concreto, Miguel de Lardizábal aunque su voto particular fue el de que las Cortes debían constar de un solo brazo, sin embargo, al afirmar que la soberanía no radicaba en el pueblo sino en el rey, fue también juzgado y desterrado.

Estando en el destierro de Cádiz, Miguel de Lardizábal escribió justificando su punto de vista un "Manifiesto"⁴ que le ocasionó el que las Cortes de Cádiz le sentenciaran a pena de muerte el 14 de septiembre de 1812 por la publicación del Manifiesto. El mismo tribunal, sin embargo, después de haberle perdonado se limitó a desterrarle de España mandando quemar su manifiesto en la plaza pública de Cádiz. Primero se le encerró en la cárcel del castillo de Vicennes y luego en el castillo de Saumur. Por orden del 14 de febrero de 1814 se le ordenó presentarse en París donde recibiría las órdenes del Comisario Provisional encargado de la cartera de Guerra.

Conocemos la participación de Miguel de Lardizábal y de Pérez Villamil en la redacción del decreto del 4 de mayo de 1814 que en realidad era un decreto contrarrevolucionario. Esta probable actuación en la restauración de la monarquía absoluta de Fernando VII trajo como consecuencia el papel que jugó en la cámara del monarca en el transcurso de los siguientes seis años. En el primer gabinete de la restauración Miguel de Lardizábal fue nombrado Ministro de

3. Pedro Quevedo Quintano (1736-1818) nació en Villanueva del Fresno (Badajoz), estudió en la Universidad de Salamanca leyes y teología y en 1775 fue nombrado obispo de Orense y luego fue promovido al arzobispado de Sevilla, dignidad de la que renunció dos veces en 1778 y en 1814. Murió en Orense. Según Rafael Comenge, en su Antología de las Cortes de Cádiz, D. Pedro Quevedo y Quintano volvió a su diócesis de Orense cuando se negó a jurar la constitución, por lo que las Cortes le procesaron en la sesión del 15 de agosto de 1811 ante el abandono de sus parciales. Las Cortes de Cádiz le desterraron en 1812, por lo que el obispo se retiró a Portugal. Igual suerte tuvo el Consejo de de Castilla para el que se creó un tribunal especial que sustanciara su causa.

El obispo Quevedo fue repuesto en sus funciones y dignidades en 1814 oportunidad que aprovechó para publicar varias obras tales como el *Manifiesto del Excmo. Sr. Obispo de Orense a la nación española* Granada, Imp. Nueva de Valenzuela, 1814 o el *Acto de contrición que el Excelentísimo señor D. Pedro Quevedo y Quintano, obispo de Orense, dice con el pueblo á la conclusión de sus grandes Doctrinas y Sermones, que predica en todas las Festividades del año; por lo que encarga muy particularmente se diga con toda verdad*. 1815; 6 p.

Finalmente el Papa Pío VII le promovió como presbítero cardenal de la Iglesia Romana y Fernando VII le hizo caballero con la gran Cruz de la Real y distinguida Orden de Carlos III.

4. "Manifiesto que presenta a la nación el Consejero de Estado, Don Miguel de Lardizábal y Uribe. Uno de los cinco que compusieron el Supremo Consejo de Regencia de España e Indias, sobre su conducta política en la noche del 14 de septiembre de 1810". Alicante: Ediciones Nicolás Carratalá Menor y Hermanos, 1811.

Ultramar, durante un año, por el decreto real del 28 de junio de 1814, de modo que al quedar extinguido el Ministerio Universal de Indias el 18 de septiembre de 1815 Miguel de Lardizábal quedó como consejero de Estado. Por último, al ser Miguel de Lardizábal uno de los opositores al matrimonio de Fernando VII con la princesa Isabel de Portugal, fue desterrado por tercera y última vez de la Corte. Miguel de Lardizábal fue hecho prisionero en el castillo de Pamplona hasta que salió del mismo para ser director del Seminario de Vergara. Ya antes en su primer destierro Miguel de Lardizábal (y no Manuel) había sido director del Real Seminario de Vergara (1801-1808) y durante estos años se desposó en Madrid con María Ángela Montoya y tuvo un hijo en Vergara, el primero de julio de 1803, llamado Luis Gonzaga María Miguel de Lardizábal y Montoya. Y en abril de 1808 dejó la dirección del Seminario en manos de Juan Bautista Montes. A partir de 1815 ya actuó hasta su muerte en 1823 como consejero del Seminario. Más aún, en 1817, una vez extinguido el Ministerio Universal de Indias, Miguel de Lardizábal fue nombrado visitador e inspector del mismo Seminario de Vergara.

2.5. Manuel de Lardizábal miembro del Consejo de Castilla y tras la Restauración

El Consejo de Regencia, sustituto de la Junta Central, restableció los Consejos el mismo día que terminaba el Consejo Reunido, es decir, el 16 de septiembre de 1810. En efecto, y en la ciudad de Cádiz el 21 de septiembre se restablecía el Consejo de Castilla con 15 miembros. Casi todos sus miembros eran antiguos consejeros de Carlos IV. Por lo tanto Manuel de Lardizábal era Consejero del restablecido Consejo de Castilla desde el día 21 de septiembre de 1810.

En estos años que corrieron de 1810 a 1812 Manuel de Lardizábal vivió en Cádiz junto con los antiguos integrantes de la Junta Central, de los miembros de vigente Consejo de Regencia y de los futuros integrantes de las propias Cortes de Cádiz. Allí asistió en 1812 a la boda de su hija Micaela, joven de 19 años.

Las Cortes de Cádiz reunidas a partir del 24 de septiembre crearon el Consejo de Estado Constitucional el 12 de enero de 1812, suprimieron el antiguo Consejo de Estado el 17 de enero de 1812, suprimieron también los Consejos el 17 de abril de 1812, aunque mantuvieron el Consejo de Estado constitucional, el cual el 14 de mayo de 1812 eligió como miembros a aquellos que no se habían significado contrarios al orden constitucional. Entre estos miembros no estaba Manuel de Lardizábal que se había manifestado en contra de la convocatoria de las Cortes unicamerales.

El 4 de mayo de este año 1814 Fernando VII derogaba la Constitución y reponía las instituciones del Estado. El 24 de mayo de 1814 el ministro de Estado comisionaba a Lardizábal y al conde de Torremuzquiz para que valoraran a los seguidores bonapartistas.

El 27 de mayo Fernando VII restablecía el Consejo de Castilla compuesto de un presidente y 23 magistrados entre los que se encontraba Manuel de Lardi-

zabal como Consejero de Castilla, repuesto por decreto firmado el 3 de junio de 1814. Fue también camarista desde el 8 de junio de 1814 por el título fechado el 19 de junio de 1814.

Por otra parte en mayo de 1814 el mismo Manuel de Lardizábal retomaba el cargo de secretario de la Academia de la Lengua. Pero pocos meses después el 30 de junio renunciaba a la Secretaría de dicha Academia de la Lengua.

El año 1815 se publicaba el discurso-prólogo de la edición bilingüe del Fuero Juzgo con el título: “Discurso sobre la legislación de los visigodos y formación del Libro o Fuero de los Jueces y su versión castellana”.

Durante los años 1815-1820 Manuel de Lardizábal presidió la “Junta de Represalias” y la “Superintendencia general de Correos y Postas”. Fue también presidente del “Honrado Consejo de la Mesta”.

Pero en 1820 tuvo lugar el levantamiento liberal que imponía la Constitución de Cádiz. A consecuencia del mismo se creó la “Junta Provisional Consultiva” para el control de las Instituciones, es decir, para dar cumplimiento al decreto del 7 de marzo de 1820 que restablecía la Constitución de Cádiz, hasta que se reunieran de nuevo las Cortes. Lardizábal era uno de sus miembros. Sin embargo, el 25 de diciembre de 1820 moría Manuel de Lardizábal y Uribe en Madrid.